

Resumen

Hacia el desarrollo sostenible en Asia

Papel de la protección social

Overview

Towards Asia's Sustainable Development

The Role of Social Protection

Los *Resúmenes* son traducciones de extractos de publicaciones de la OCDE.
Todos los *Resúmenes* se pueden obtener de forma gratuita en el OCDE Online Bookshop
(www.oecd.org/bookshop).

Este *Resumen* no es una traducción oficial de la OCDE.



ORGANISATION FOR ECONOMIC CO-OPERATION AND DEVELOPMENT
ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS

INTRODUCCIÓN

*Por Peter Whiteford*¹

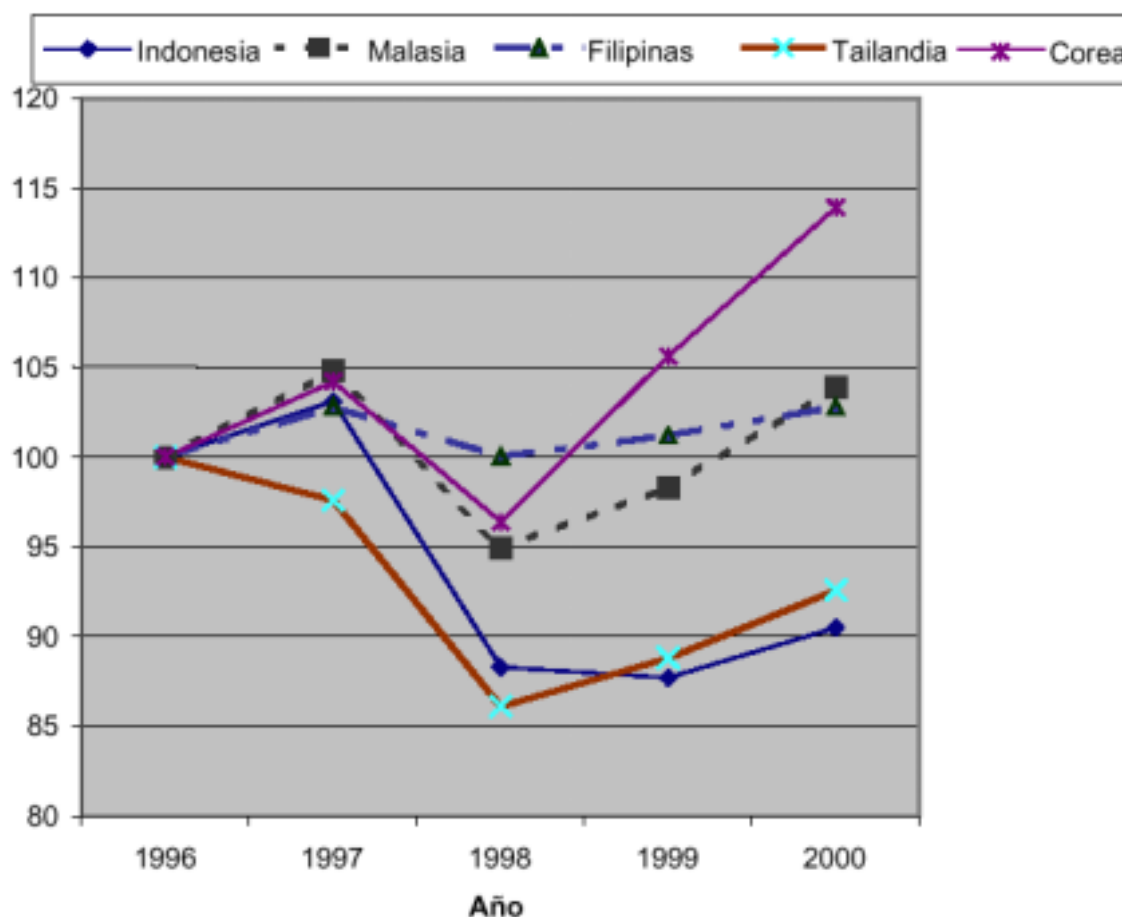
Antecedentes: dimensiones sociales de la crisis asiática

La crisis asiática siguió a la flotación del baht tailandés en julio de 1997. Según Knowles, Pernia y Racelis (1999):

Las opiniones son ahora casi unánimes en cuanto a que la crisis financiera estuvo provocada no tanto por la debilidad de los cimientos macroeconómicos como por los problemas estructurales de los sectores bancario y empresarial. Entre dichos problemas destacan: niveles inusualmente elevados de capitalización, supervisión y marcos reglamentarios deficientes, y exceso de asunción de riesgos por parte de prestamistas y prestatarios, lo que llevó a elevadas tasas de préstamos no productivos. Ello hizo a bancos y empresas muy vulnerables ante salidas de capital imprevistas. Una repentina pérdida de confianza que sembró el pánico, con la consiguiente retirada de capital, descompuso rápidamente los sistemas financieros de varias economías asiáticas. (Knowles, Pernia y Racelis, 1999, página 1.)

La crisis se extendió entonces a Filipinas y Malasia. La rupia indonesia se devaluó en agosto de 1997, y el won surcoreano se depreció considerablemente después de noviembre. Indonesia, Corea del Sur, Malasia, Filipinas y Tailandia vivieron depreciaciones nominales de sus monedas superiores al 50% entre agosto de 1997 y principios de 1998.²

Tal como se muestra en la figura 1, el impacto de la crisis fue grave. El PIB per cápita real cayó un 16% en Indonesia, un 12% en Tailandia, un 10% en Malasia, un 8% en Corea del Sur y un 3% en Filipinas (Barro, 2001). El crecimiento de las rentas per cápita se recuperó a partir de 1998, con la excepción de Indonesia, donde no lo hizo hasta 1999. No obstante, ya en el año 2000 los ingresos reales per cápita se mantenían por debajo de sus niveles anteriores a la crisis en todos estos países, aparte de Corea, con Indonesia y Tailandia como los más seriamente afectados.

Figura 1. Tendencias de ingresos reales per cápita en el sudeste asiático, 1996 a 2000

Estos impactos se siguieron sintiendo en otros ámbitos económicos y culturales, tal como lo muestra la tabla 1. Las tasas de inflación saltaron en los cinco países, y de forma más marcada, en Indonesia. Las tasas de desempleo aumentaron en todos los países, dado que el crecimiento real de la producción cayó en un primer momento y luego empezó a ser negativo. El mayor aumento del desempleo se produjo en Corea (del 2,6% al 6,8%), aunque en términos relativos el aumento fue mayor en Tailandia. No obstante, incluso en Corea la tasa de desempleo fue un indicador inadecuado de la repercusión en el mercado de trabajo (la mano de obra femenina, por ejemplo, se redujo sustancialmente). Tal como señalaron Martin y Torres (2000), Corea tiene un mercado laboral de estructura más dualista que cualquier otro país de la OCDE, con niveles muy altos de autoempleo y de trabajo familiar no remunerado. En las economías del sudeste asiático prevalecieron situaciones similares antes de la crisis. Los porcentajes de empresas y trabajadores por cuenta propia en el sector no agrícola eran incluso más elevados en Indonesia (37,8%), Filipinas (25,7%) y Tailandia (23,4%), y los porcentajes de trabajadores familiares no remunerados en el sector no agrícola oscilaban entre 4% y 5% en Filipinas y Malasia, y 10 y 11% en Indonesia y Tailandia (ESCAP, 2001).

Tabla 1. Impactos económicos y sociales seleccionados para la crisis financiera asiática, 1997 a 1999

	Indonesia	Malasia	Filipinas	Tailandia	República de Corea
Tasa de crecimiento del PIB					
1997	4.7	7.54	5.19	-1.68	5.01
1998	-13.2	-7.50	-0.59	-10.17	-6.69
1999	0.23	5.42	3.32	4.16	10.66
Tasa de inflación					
1997	6.6	2.7	5.9	5.6	4.5
1998	58.5	5.3	9.8	8.1	7.5
1999	20.5	2.8	6.6	0.3	0.8
Tasa de desempleo					
1997	4.7	2.5	8.7	0.9	2.6
1998	5.5	3.2	10.1	4.4	6.8
1999	6.6	3.4	9.7	3.0	6.3
Empleo en la construcción					
1997-1998	15.8	-5.9	-2.0	-36.7	-21.3
1998-1999	-3.0	-3.1	-4.4	-2.4	-13.0
Empleo en producción					
1997-1998	-9.8	-4.7	-0.6	0.5	-6.5
1998-1999	15.9	4.3	1.1	4.9	2.8
Rentas reales por trabajador					
1997-1998	-34.2	-	-	-9.4	-9.3
1998-1999	10.5	-	-	0.1	11.1

Fuentes: Banco Asiático de Desarrollo, 2001b

El mayor impacto de la crisis en el mercado laboral se tradujo en una caída de las rentas reales del trabajo en todos los países (Edwards, 2001), siendo especialmente grave en Indonesia, tal como se muestra en la tabla 1. La distribución de las repercusiones en el mercado laboral fue poco uniforme. La construcción, seguida de la producción, fueron los sectores más seriamente afectados. Como contraste, el empleo aumentó en la agricultura y el sector servicios en la mayoría de los países. Las oportunidades de empleo para jóvenes se vieron bastante perjudicadas por la crisis, seguidas por las de aquellos con preparación relativamente escasa y por las mujeres. Las poblaciones urbanas se vieron mucho más afectadas que las rurales. En toda la región se produjeron cambios importantes en la mano de obra migratoria y en las transferencias. El número de indonesios que emigraron a ultramar casi se cuadruplicó, mientras que las transferencias hacia Indonesia aumentaron en un 170%. Sin embargo, el número de emigrantes filipinos aumentó tan sólo un 1%, mientras que las transferencias hacia Filipinas cayeron en un 14%. Malasia, Corea y Tailandia consiguieron repatriar muchos de sus emigrantes ilegales. (Si desea comentarios más detallados, consulte OCDE, 1999.)

Todos estos efectos económicos se reflejaron asimismo en las tendencias de pobreza, en la enseñanza, la salud y en el medio ambiente. Tal como muestran Braga de Macedo, Fukasaku y Hiemenz (en esta

publicación), después de la crisis aumentaron los niveles de pobreza, medidos mediante líneas internacionales de pobreza, en Indonesia, Malasia y Tailandia. No obstante, el aumento de la pobreza no fue tan grande como se temió en un principio, y parece que sus tasas han ido descendiendo desde 1998 o 1999. Cabe destacar sin embargo que, a pesar de que el porcentaje de población con ingresos inferiores a 1 USD al día es bastante reducido en el sudeste asiático, la población que vive con menos de 2 USD al día sigue siendo muy numerosa en Tailandia (aproximadamente el 30%), Filipinas (44%) e Indonesia (aproximadamente el 60%) (ADB, 2001a). La desigualdad de ingresos mostró tendencias divergentes. La información disponible sugiere que aumentó en Tailandia, Corea y en Filipinas, y se redujo en Indonesia (Knowles, Pernia y Racelis, 1999). Knowles et al (1999) señalan asimismo que no parece que el efecto de la crisis haya sido especialmente más grave entre la población más pobre por una serie de razones. En primer lugar, el efecto económico fue mayor en las poblaciones urbanas, que generalmente no se cuentan entre los muy pobres. Además, las devaluaciones de moneda beneficiaron por lo general al sector agrícola, en el que se encuentra la población más pobre.

La crisis también contribuyó a una reducción de gastos y uso de servicios de atención sanitaria (Edwards, 2001; Knowles et al, 1999). Los recortes presupuestarios redujeron las ayudas para fármacos y suministros médicos, lo que finalmente llevó al aumento de costos y precios de tratamientos médicos. También disminuyeron otras fuentes de ingresos (tasas de usuarios, donaciones). En Indonesia y Filipinas hubo graves desabastecimientos de fármacos. El gasto familiar para atención sanitaria se redujo drásticamente en Tailandia e Indonesia, y algo menos en los demás países. Un número considerable de clientes pasó de la atención sanitaria privada a la pública en todos los países. La cobertura de vacunación se mantuvo en todos los países estudiados, salvo en Filipinas. Las tasas de mortalidad materna aumentaron (excepto en Corea), aunque más adelante han mejorado, con la excepción de Indonesia (Banco Asiático de Desarrollo, 2001).

En suma, la crisis financiera tuvo efectos amplios y, en algunos casos graves, en las economías del sudeste asiático. Tal como apunta el prefacio de esta publicación, algunos países de la OCDE propusieron que las cuestiones de protección social que surgieron a consecuencia de la crisis requerían un análisis y un diálogo político. Entre otras actividades se organizó en Darwin, en julio de 1999, una conferencia sobre redes de seguridad social y capacidades de gobierno. El Centro de Desarrollo, la Dirección de Educación, Empleo, Trabajo y Asuntos Sociales, y el Centro para la Cooperación con las Economías de Países No Miembros organizaron conjuntamente un taller en París, en abril de 2001. Esta publicación recoge las ponencias preparadas para las reuniones de ambas conferencias. Tal como se verá, lo tratado combina ponencias sobre experiencias concretas de los diferentes países afectados con las perspectivas de otros políticos y de organizaciones internacionales.

Resumen de esta publicación

La primera parte de la publicación comenta cuestiones de fondo y de largo plazo. Las principales conclusiones del capítulo de Richard Kohl son que la experiencia del este asiático muestra que la mundialización puede ser compatible con la reducción de la pobreza y el crecimiento igualitario. Los efectos de la mundialización varían según la estrategia adoptada, y según las instituciones y el gobierno nacionales. Si en algún lugar la mundialización ha tendido a aumentar la desigualdad y la pobreza, se ha debido con frecuencia a la adopción de estrategias inadecuadas, a frágiles instituciones y administraciones

nacionales, a grandes distorsiones, o a condiciones económicas mundiales adversas. En esos casos, la mundialización ha aumentado a menudo los desequilibrios y rigideces ya existentes, conduciendo a una mayor pobreza y desigualdad. En la ponencia se debaten también las implicaciones políticas de estos argumentos sobre la velocidad y secuenciación de la liberalización, que se debe ajustar a las circunstancias de cada país y a la naturaleza de la economía mundial de la época. En el caso ideal sería deseable la redistribución de activos, tales como la reforma agraria, pero es con frecuencia políticamente difícil. La segunda mejor solución es facilitar el amplio acceso a los recursos productivos y otras políticas de suministro, tales como inversión en infraestructuras en áreas rurales y en agricultura. Es necesario preparar a grupos vulnerables a encarar una competencia creciente. La construcción de capacidades es un requisito esencial para lograr una mundialización sostenible y a favor de los pobres. Hay que manejar con cuidado la evolución de un estado con un papel de poco peso hacia una mayor provisión y asignación de mercado. Las políticas de enseñanza son particularmente importantes y tienen que apuntar a una enseñanza universal, naciendo la inversión en enseñanza y la estrategia de desarrollo de abajo hacia arriba. La flexibilidad del mercado laboral es importante, pero es necesario investigar el modo de conseguir una reforma equilibrada del mismo. Por último los cambios en las políticas multilaterales y de la OCDE son importantes para mejorar el acceso a los mercados y permitir una mayor construcción de capacidades en el comercio nacional, siendo preciso reformar las políticas de la OCDE que afectan a las importaciones agrícolas y que requieren mucha mano de obra, a la vista de sus efectos en un desarrollo a favor de los pobres.

Los siguientes cuatro capítulos recogen las ponencias presentadas en el taller de la OCDE en Darwin, en 1999. Cabe resaltar que no han sido actualizadas y que, por tanto, no reflejan los importantes cambios que se han producido en la región desde entonces, especialmente en Indonesia y Filipinas. Sin embargo, estos capítulos son útiles para dar detallada cuenta de la evolución de larga duración del papel del gobierno en la política social de la región. Geoff Forrester define el origen histórico del compromiso del estado de Indonesia con los servicios sociales y describe los avances bajo el Nuevo Orden de Suharto. El capítulo habla sobre la aparición de dos tipos de políticas para promover el bienestar en Indonesia, tras la caída del presidente Suharto en mayo de 1998. El primero es el concepto de “economía popular” y el segundo la significativa devolución de poder a los gobiernos regionales. Shafruddin Hashim comenta los fundamentos constitucionales y las instituciones gubernamentales de Malasia. En este capítulo se habla del compromiso malasio de contar con un sector privado sano y en constante crecimiento, como fundamento de una red de seguridad social. Se sostiene que las instituciones gubernamentales no se vieron confrontadas realmente con esta situación ya que Malasia no sufrió la crisis de forma tan severa como los demás países de la región. En el capítulo de Ron May se describe la evolución de la política y las estructuras gubernamentales filipinas relevantes para el bienestar social desde la década de 1950. Se pone especial énfasis en los compromisos sociales de los gobiernos de Aquino y Ramos, en especial la Agenda de Reforma Social adoptada en 1994. Mathana Phananimai y Kevin Hewison hacen un repaso de los acuerdos constitucionales y las estructuras políticas de Tailandia. En el capítulo se indica que desde 1997 se han asignado importantes recursos financieros a los servicios sociales, educativos y sanitarios, pero que existen muchos impedimentos para llevar a cabo una gestión efectiva en estas áreas.

La segunda parte de la publicación se ocupa de la experiencia reciente de los países en la implantación de redes de seguridad social. Sudarno Sumarto y Asep Suryahadi indican que para Indonesia ha sido una experiencia nueva el tener que diseñar e implantar una red de seguridad social en 1998 como respuesta al primer descalabro económico serio en años. Antes de la crisis, apenas existían programas

oficiales de protección social, y ésta se conseguía principalmente mediante compromisos informales. Así, cuando quedó patente que Indonesia había sido el país más afectado por la crisis en el sudeste asiático, el gobierno no tuvo otra alternativa que crear nuevas redes de seguridad social en vez de ampliar las existentes. El propósito era salvaguardar el ingreso real y el acceso a los servicios sociales para las personas pobres y vulnerables. Algunos programas a cuenta del gobierno, cuyo diseño empezó en julio de 1998, pasaron a contar con millones de receptores en cuestión de meses. Por desgracia, los resultados de este estudio revelaron que durante su implantación los programas tuvieron que enfrentarse a problemas de infracobertura, registrándose incluso un elevado número de pobres que no recibieron cobertura alguna. Al mismo tiempo, todos los programas tuvieron que hacer frente al problema de la asignación indebida, ya que las prestaciones fueron aprovechadas por una elevada proporción de receptores no clasificados como pobres. Estas situaciones dejan entrever las dificultades de diseño e implantación de cualquier programa que ofrezca pagos en efectivo o con títulos en un país en vías de desarrollo tan vasto y diverso como Indonesia. No obstante, la experiencia de dos años de Indonesia con el programa SSN puede servir de lección para diseñar e implantar programas de redes de seguridad social, especialmente en países en vías de desarrollo. Bambang Widianto comenta este capítulo.

Norma Mansor y Halimah Awang debaten sobre la experiencia de Malasia tras la crisis. Después de la crisis financiera asiática, el gobierno malasio reforzó una serie de programas sociales para hacer frente a sus efectos adversos. Sin embargo, crece la preocupación sobre la necesidad de contar con una red de seguridad social operativa y efectiva, que no sólo aborde problemas inmediatos sino que mejore su capacidad para hacer frente a compromisos financieros a largo plazo. Existen otros factores, tales como las elevadas tasas de inflación, el creciente número de personas mayores dado el aumento de la esperanza de vida y los cambios en las estructuras laborales y sociales, que ponen en duda la capacidad de la red de seguridad social actual para atender a futuras generaciones. Por ello, el objetivo de esta ponencia es analizar el sistema de seguridad social de Malasia y recomendar reformas que servirían para fortalecerlo y para prevenir que el pueblo malasio se quede al margen del proceso de desarrollo.

El capítulo escrito por Celia Reyes se centra en las redes de seguridad social que implantó el gobierno de Filipinas para mitigar los efectos sociales negativos de la crisis asiática. Se trata de ayudas alimentarios, programas de empleo público y programas de créditos para el bienestar. La ponencia sostiene que es necesario reformar estos programas para mejorar su cobertura, subsanar la asignación indebida y asegurar su rentabilidad y sostenibilidad. Hay que instituir un sistema nacional de seguimiento por comunidades que no sólo aporte información sobre los impactos de la crisis en grupos vulnerables, sino que sirva para prevenir futuras crisis. Esta información se podría aprovechar para seleccionar a los beneficiarios de programas precisos.

Según Amara Pongsapich, en los años anteriores a la crisis económica había muchos programas de reforma social en Tailandia que estaban cobrando impulso. Tras la crisis, uno de los principales problemas ha sido el aumento del desempleo y el subempleo en áreas urbanas y rurales. El impacto de la crisis ha sido uno de los factores importantes, no sólo para promover reformas sociales y políticas, sino para mantenerlas vigentes e impulsarlas. Esta ponencia trata los programas de redes de seguridad social implantados en Tailandia durante la crisis económica, evaluando la adecuación de las políticas y la eficacia de la implantación de los programas, recomendándose medidas para fortalecer la capacidad de respuesta de dichas redes a emergencias a corto plazo y a problemas a largo plazo.

En la tercera parte de esta publicación se ofrece el punto de vista de algunas de las principales organizaciones internacionales involucradas en el debate sobre protección social en Asia, y se incluyen también ponencias de políticos de otros países de la región Asia-Pacífico. Isabel Ortiz comenta la visión del Banco Asiático de Desarrollo sobre la reforma de los sistemas de protección social en la región de Asia y el Pacífico. En la ponencia se describen las características sociales y económicas relevantes de la región, y se comentan los componentes de una exhaustiva estrategia de protección social. Se analizan también los sistemas actuales y se comenta el modo en que se fijan las prioridades en cada país. La ponencia comenta asimismo la economía política de la reforma y define los criterios para evaluar la idoneidad de las intervenciones de protección social. Sostiene que los sistemas de protección social bien diseñados no sólo tendrán buenos efectos sociales y políticos, sino que además contribuirán al desarrollo económico. Esto se puede conseguir aumentando la productividad de la mano de obra, ayudando a los mercados a asignar trabajadores a sus usos más productivos, facilitando la inversión en capital humano y animando al sector agropecuario e informal a emprender más actividades empresariales. Las prioridades fundamentales en Asia y en el Pacífico son el diseño de programas sostenibles para esta mayoría excluida y la creación de actividad económica suficiente que absorba a todos los que vayan entrando en el mercado laboral.

El capítulo de John Blomquist, Juan Pablo Córdoba, Marijn Verhoeven, Patricia Moser y Cesar Bouillon resume los resultados de un estudio más amplio llevado a cabo por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Asiático de Desarrollo y el Banco Interamericano de Desarrollo para los ministros de finanzas de la APEC (Asia-Pacific Economic Cooperation). El estudio analiza detalladamente las respuestas a la crisis financieras en varios países asiáticos y de Latinoamérica (Chile, Indonesia, República de Corea, México, Perú, Filipinas y Tailandia). Esta ponencia ofrece una versión editada de este informe, centrándose especialmente en las lecciones que hay que extraer de las experiencias asiáticas. Examina además las redes de seguridad social en el contexto político y se centra en la necesidad de planificar antes de situaciones de crisis. Extrae asimismo lecciones sobre la elección de instrumentos de redes de seguridad social y comenta la importancia de la transparencia y de la responsabilidad en la selección, administración y presupuestación de programas. Los anexos detallados resumen los métodos de enfoque de redes comunes de seguridad social, resaltan las ventajas y desventajas de los principales tipos de programas de redes de seguridad social y describen las respuestas de políticas netas de seguridad social de los países asiáticos estudiados. Mukul Asher ofrece un comentario sobre el capítulo de John Blomquist y sus colegas, así como sobre el capítulo de Isabel Ortiz.

Ian Chambers y Anne Drouin se centran en cuestiones relacionadas con la financiación pública de la protección social en Asia. Los países cubiertos son la República Popular China como economía de transición, el reino de Tailandia como una economía de ingresos medios y la República Popular Democrática de Laos. La ponencia sostiene que el nivel de los recursos públicos asignados a la protección social es demasiado limitado en toda la región. Sostiene asimismo que hay que cumplir ciertas condiciones si se desea conseguir una asignación eficiente de recursos para protección social. Estos están íntimamente ligados al desarrollo de las posibilidades con las que cuentan instituciones y recursos humanos para administrar los programas de protección social. Hay que reforzar la función de las administraciones locales para intensificar el registro obligatorio de los trabajadores empleados bajo la seguridad social, con la consiguiente contribución al sistema, para evaluar las necesidades de protección social de la población y para administrar dichos programas. La ponencia estudia por último la vulnerabilidad y limitaciones de los programas de protección social como consecuencia de la mundialización. Defiende el fortalecimiento de la

función de los foros y las instituciones regionales para organizar programas que recojan recursos en el ámbito regional y redistribuyan los recursos en los países.

El capítulo de No Dae-Myung comenta las dificultades a las que se enfrenta la sociedad coreana como consecuencia de la crisis, especialmente la política de integración social a través del trabajo. Tras la crisis financiera de 1997, Corea tuvo que enfrentarse a consecuencias sociales desastrosas, como las altas tasas de desempleo y de pobreza. Todos los agentes de la sociedad coreana vieron que había que responder a esta situación dando un nuevo enfoque a la política social basado en el diálogo entre los diferentes agentes sociales. Este diálogo ha tomado la forma de una nueva asociación entre las organizaciones de la sociedad civil y el gobierno. Ello ha llevado a importantes reformas en los sistemas de seguridad social y de ayuda social, así como al establecimiento de dos programas para promover el empleo, el programa de obras públicas y, especialmente, el programa de integración social a través del trabajo. Aunque los resultados del primero son decepcionantes, el segundo ha despertado grandes esperanzas, dado que se basa en el diálogo entre las autoridades civiles y gubernamentales para luchar contra la pobreza y la exclusión. No obstante siguen habiendo muchas preguntas sobre el futuro de las organizaciones de la sociedad civil y su independencia del gobierno.

Kerry Flanagan y Angela Braniff estudian la experiencia del gobierno australiano en cuanto a la implantación de una coalición social para alcanzar objetivos de política social más amplios. La coalición social fomenta la colaboración y la asociación entre todos los estamentos del gobierno (el lado ‘público’ de la asociación), líderes de la comunidad, miembros de la comunidad y la comunidad empresarial. Estas asociaciones parten de la base de un mayor compromiso de la comunidad más amplia para ayudarles a desarrollar programas y prestar servicios gubernamentales. El capítulo sostiene que el gobierno necesita involucrarse, pero no hacerlo todo. La ponencia reseña brevemente el sistema de protección social australiano, las presiones para el cambio y las respuestas más amplias ante estas presiones. Examina lo que significan las asociaciones y cómo se están llevando a cabo. Ofrece algunos ejemplos de las iniciativas más importantes para ilustrar este enfoque.

La sección final de la publicación incluye las contribuciones de la OCDE que tratan de resumir algunos de los debates sobre la protección social en Asia, extrayendo algunas de las conclusiones más importantes como guía para las futuras discusiones políticas. Peter Whiteford y Michael Förster analizan los argumentos a favor de la mejora de la protección social por parte de investigadores, defensores y políticos en Asia, así como las posturas de las principales instituciones internacionales. El objetivo del capítulo es identificar qué se podría entender por una “red de seguridad social” para aclarar las cuestiones políticas y administrativas que puedan surgir. La literatura analizada suele ser algo confusa, dado que parece que los participantes en este debate se enfrentan a programas sociales que difieren considerablemente en enfoque y duración, así como en los niveles de gastos que requieren. No está nada claro si existe unanimidad acerca de las reformas necesarias para mejorar la protección social en el futuro. No obstante, tanto el Banco Asiático de Desarrollo como el Banco Mundial hablan en términos de “protección social” más que de “redes de seguridad social”. Estas dos organizaciones y otras hacen hincapié en la importancia de políticas con visión de futuro que contribuyan a la creación de programas que se anticipen las necesidades sociales futuras, y no se limiten a reaccionar ante las crisis cuando ya se han producido.

Por último, el capítulo de Jorge Braga de Macedo, Kiichiro Fukasaku y Ulrich Hiemenz sostiene que, a pesar de que cada vez hay más signos de recuperación en las economías en crisis, sigue habiendo bastante incertidumbre sobre la sostenibilidad de la reforma política, dado que los conflictos sociales y el malestar de la sociedad civil sigue estando presente en algunos países. Este capítulo de conclusión advierte sobre algunos escollos en el desarrollo comparativo debido a la indisponibilidad de datos, a la inadecuación de los análisis y al olvido de factores culturales. El capítulo resalta asimismo varios descubrimientos importantes sobre las consecuencias sociales de la crisis económica asiática, centrándose especialmente en la pobreza, y comenta las formas de un posible desarrollo sostenible y protección social en el este asiático.

Notas

1. Me gustaría agradecer a Jean-Pierre Garson su apoyo a lo largo de este proyecto. También agradezco a Peter Scherer, quien se encargó de la organización en 1999 del taller de Darwin. También deseo agradecer a Mayrose Tucci por su ayuda en el taller de abril de 2001, a Victoria Braithwaite por su ayuda en esta publicación y, especialmente, a Pauline Allison por su asistencia en la preparación y gestión del taller, y en la realización de esta publicación.
2. Otras economías – Singapur, Taiwan y más tarde, Japón – también se vieron afectadas, pero no en el mismo grado; para China la crisis paso relativamente inadvertida.

REFERENCIAS

- Banco Asiático de Desarrollo (2001a), *Asia Recovery Information Centre, Poverty and Social Indicators*, <http://www.aric.adb.org/>
- Banco Asiático de Desarrollo (2001b), *Key Indicators of Developing Asian and Pacific Countries 2001, Volume 32*, http://www.adb.org/Documents/Books/Key_Indicators/2001/tables1_40.pdf.
- Barro, R.J. (2001), “Economic Growth in East Asia Before and After the Financial Crisis”, ponencia de trabajo 8330, National Bureau of Economic Research, Cambridge, Mass. <http://www.nber.org/papers/w8330>.
- Edwards, D. (2001), “Assessing the Social Impact of the Financial Crisis in Asia”, presentación PowerPoint realizada en el taller *Towards Asia’s Sustainable Development: The Role of Social Safety Nets*, OCDE, París, 9-10 abril.
- Knowles, C., Pernia, E.M. y Racelis, M. (1999), *Social Consequences of the Financial Crisis in Asia*, Ponencia del equipo económico nº 60, Centro de recursos económicos y de desarrollo, Banco Asiático de Desarrollo.
- Martin, J. P. y Torres, R. (2000), “Korean Labour Market and Social Safety-Net Reforms: Challenges and Policy Requirements”, ponencia presentada en la conferencia *Economic Crisis and Labour Market Reform in Korea* del Banco Mundial y el Instituto Coreano de Trabajo, Seúl, mayo de 2000.
- OCDE (1999), *Labour Migration and the Recent Financial Crisis in Asia*, OCDE, París.
- Organización de las Naciones Unidas, Comisión económica y social para Asia y el Pacífico (ESCAP) (2000), “ Social Security and Safety Nets”, en *Economic and Social Survey of Asia and the Pacific, 2000*, <http://www.unescap.org/drpad/publication/survey2000/index.htm>.

Índice correspondiente a la versión original en inglés de la publicación (no incluye anexos, ni listas de cuadros, tablas o gráficos)

Prefacio

Introducción

Peter Whiteford

PARTE I CUESTIONES DE FONDO

Mundialización y desigualdad en el sudeste asiático

Richard Kohl

Acceso a los servicios esenciales: reforma del papel del gobierno en Indonesia

Geoff Forrester

Gobierno y política social en Malasia

Shafruddin Hashim

Gobierno y redes de seguridad social en Filipinas

R. J. May

Gobierno y política social en Tailandia

Mathana Phananimamai y Kevin Hewison

PARTE II IMPLANTACIÓN DE REDES DE SEGURIDAD SOCIAL: EXPERIENCIAS RECIENTES EN ASIA

Experiencia de Indonesia con las redes de seguridad social: lecciones aprendidas y perspectivas de futuro

Sudarno Sumarto y Asep Suryahadi

Comentarios

Bambang Widianto

Papel de las redes de seguridad social en Malasia: tendencias y perspectivas

Norma Mansor y Halimah Awang

Papel de las redes de seguridad social: tendencias y perspectivas en Filipinas

Celia M. Reyes

Redes de seguridad social: programas y proyectos en Tailandia

Amara Pongsapich

PARTE III

MEJORA DE LA PROTECCIÓN SOCIAL EN ASIA: ESTRATEGIAS Y POLÍTICAS

Reforma de los sistemas de protección social en Asia y el Pacífico: perspectiva desde el BAfD

Isabel Ortiz

Redes de seguridad social como respuesta a la crisis: lecciones y directrices de Asia y Latinoamérica

John Blomquist, Juan Pablo Córdoba, Marijn Verhoeven, Patricia Moser y Cesar Bouillon

Papel de las instituciones multilaterales

Comentarios de ponencias de: Isabel Ortiz y John Blomquist *et al.*,

Mukul Asher

Gestión en los diferentes niveles del gobierno - referencia particular a los casos de la República Popular China, Tailandia y la República Democrática Popular de Laos

Ian Chambers y Anne Drouin

Nacimiento de asociaciones entre gobiernos y organizaciones de la sociedad civil para luchar contra la exclusión - Desafío de la política de integración social a través del trabajo en Corea

Dae-Myung No

Promoción de asociaciones entre el sector público y el privado para mejorar las políticas sociales

Perspectiva australiana

Kerry Flanagan y Angela Braniff

PARTE IV

CONCLUSIONES - CAMINO POR HACER

Definición y desarrollo de las redes de seguridad social: qué formas de protección social

Peter Whiteford y Michael Förster

Protección social sostenible en el este asiático

Jorge Braga de Macedo, Kiichiro Fukasaku y Ulrich Hiemenz

Lista de autores y participantes

Este *Resumen* es la traducción de extractos de:
Towards Asia's Sustainable Development: The Role of Social Protection

© 2002, OCDE

La publicación original se encuentra a la venta en el Centro de la OCDE en París:
2, rue André-Pascal, 75775 Paris Cedex 16, France,
y en www.oecd.org/bookshop.

Todos los *Resúmenes* se pueden obtener de forma gratuita en el OECD Online Bookshop en www.oecd.org/bookshop.

Estos *Resúmenes* han sido preparados por la unidad de Derechos y Traducción de la Dirección de Relaciones Públicas y Comunicaciones.
email : rights@oecd.org
Fax: +33 1 45 24 13 91



© OCDE, 2002

Se autoriza la reproducción del presente *Resumen*, siempre y cuando se mencionen la nota de copyright de la OCDE y el título de la publicación original arriba indicado.